

Félix Armando Núñez

## Mensaje de las estaciones

### I

HACE SIGLOS...



HACE siglos de siglos yo vivía,  
mi Señor en un sitio de tu mundo:  
siento que primaveras milenarias  
año tras año en mí se continúan.

Este olor de los tréboles floridos,  
este encanto sensual lleno de rosas,  
vienen del corazón del Universo,  
del propio paraíso de tu goce.

Me he esmerado en mí mismo por amarte  
transformando mi cieno en vasto aroma,  
y entre tus cálices de seda viva,  
suelto mi verso como alegre lirio.

Sé que vengo de lejos . . . Un profundo  
deseo de quedarme, te revela  
mi gozo de vivir, agradecido:  
mi ilimitado amor por tus criaturas.

Mantén mi eternidad como hasta ahora:  
hazme siempre volver con tus retoños:  
persevera en mi ser: que sólo amamos  
nuestra forma indefensa y defendida.

Tú, Señor, la has querido y la sostienes:  
lo recuerdo en la lucha, y me sonrío.  
Y me sonrío aún más, cuando de pronto  
tengo vaga memoria de otras vidas.

## II

### VARIACIONES SOBRE EL OTOÑO

#### 1

El Señor de los oros y las brumas  
está aquí con nosotros suspirando.  
El vuelo de las hojas—lento y triste—  
llora apenas la ausencia de los pájaros.  
Se han desmayado en los caminos solos  
musas vestidas de amarillo y blanco.  
Quiero que me dejéis andar vagando

como una sombra entre pecíolos puros,  
como un pálido jefe victorioso  
sobre tapices de silencio inmenso:  
que me dejéis hablar sin pensamientos  
ni erguidas construcciones: dulcemente,  
lánguidamente, como en una muerte  
comparable a una bella despedida...

2

Fina miel de las hojas ambarinas,  
niveo armiño de dorado ruedo,  
licor de oro tibio que se infunde  
como una cálida congoja buena,  
el paisaje es tan nuestro como nunca:  
un sorbo de aire frío trae lueños  
reminiscencias de un país de nardos:  
en los párpados graves de nostalgia  
alguien nos besa con amor profundo.  
Y si es de noche, surge una luciérnaga  
un suspiro, un temblor: [quién sabe qué]  
Pero es así el Otoño y su fatiga  
de ala resplandeciente y vago pulso,  
su emanación de tierra y de racimo,  
su rumor de pisadas fugitivas  
que un terciopelo lívido amortigua,  
y su fulgor de pálidas estrellas  
del velo de una novia sepultada.

## 3

He dicho al compañero y confidente:  
—«Has cantado al Otoño en versos bellós,  
pero es otro el acorde con que siente  
el espíritu mío».  
Y una estrella fugaz me ha dado fiío.  
Y he visto el bosque como una guirnalda ardiente,  
como la pira inmensa de un gran templo vacío.  
Y he rezado profunda y silenciosamente.

## 4

Quién sabe de que está hecha la calma del Otoño,  
este silencio augusto que pasma la arboleda.  
Es más pálido el cielo; más rumorosa el agua;  
la tierra es como el fondo de una cisterna seca.

Una hoja cae lenta, y algo oculto trasciende:  
mensaje de alma al alma: soledad duradera,  
allí donde instalara el corazón su centro  
para ir muriendo como la fronda amarillenta.

Mas: silencio, silencio, que huelga la palabra.  
Espacio, muy espacio, que hay un pulso de seda  
en la muerte del árbol, y un arrobó de ángeles  
en la vida profunda que otra vez se concentra.

Concepción, 1947.